Los Asperones afrontan hoy una jornada decisiva para salir de la paralización

El Ayuntamiento acude a expertos europeos para buscar la financiación que permita continuar con el desmantelamiento de la barriada chabolista

:: AMANDA SALAZAR

MÁLAGA. La palabra provisional es ya una vieja conocida para las familias que viven en los Asperones. Provisionales eran las casas que la Junta de Andalucía construyó en 1990 para dar respuesta a los problemas de los núcleos chabolistas de la capital por las inundaciones de noviembre de 1989. Provisional era también su situación desde que en el año 2010 se creó el plan para el desmantelamiento del núcleo marginal a partir de un censo de población elaborado por el Gobierno autonómico.

Pero, a la espera de un realojo que no llega, hasta cuatro generaciones han nacido y crecido ya en la barriada. Y la realidad es que, pese a las promesas de los poderes públicos, unas 112 familias siguen a la espera de cambiar de vida lejos de los Asperones. El Ayuntamiento no quiere seguir esperando y ha organizado hoy un seminario en el Observatorio de Medio Ambiente Urbano en el que ha invitado a responsables de la Junta de Andalucía y a expertos de la Unión Europea para tratar de captar fondos para retomar el proceso. El objetivo, según indicó el concejal de Derechos Sociales, Francisco Pomares, es analizar si se podría acudir a los fondos europeos para continuar con el desmantelamiento.

Un paso hacia Europa necesario porque, según confirman fuentes de la Consejería de Fomento y Vivienda, desde que hace tres años la Empresa Pública de Suelo de Andalucía (EPSA) puso en marcha el Plan de Actuación en el Área de Rehabilitación Integral de los Asperones solo han salido de la barriada un total de 38 familias de las 150 que habían expresado su interés en marcharse durante este proceso. En total, hay censadas 270 familias con más de 900 personas registradas.

Una quincena de las familias que han salido están viviendo en propiedades del parque público de EPSA en otras zonas de la capital, mientras que 23 están en casas de alquiler de renta libre que adquirió EPSA y que tiene opción a compra a ejercer en 2014. Otras 22 familias han sido ubicadas en viviendas de EPSA dentro de los Asperones mientras esperaban su salida definitiva.

A solo un año y medio de la finalización del plan –acaba en diciembre de 2014–, solo se ha logrado completar una cuarta parte de los realojos. Y, según denuncia Pomares, el desmantelamiento está totalmente paralizado desde el pasado año. De hecho, el equipo de gobierno del Ayuntamiento presentó una moción para instar a la Junta buscase fondos para continuar el proceso de desaparición del núcleo marginal. «Lo peor es que en esta ocasión los vecinos de los Asperones se lo habían creído y se habían ilusionado con el proyecto», señala Pomares, quien explica que los habitantes de la zona cumplieron con todo lo que se les exigió como condición para ofrecerles una alternativa: documentos, papeleo, itinerarios de inserción laboral, talleres para la mujer... Pero la paralización del proyecto del macrohospital también parece haber dejado en un segundo plano a los Asperones. De unos meses a esta parte, el frenazo de las salidas ha hecho que los vecinos empiecen a pedir mejoras definitivas para el barrio. «Tiran la toalla vuelven a querer cosas permanentes como una farmacia en la zona», señala. Pomares denuncia también que la Junta ha eliminado los programas de acompañamiento, por los que un equipo técnico debía supervisar la adaptación de las familias que ya están fuera de la barriada.

La Junta, por su parte, señala que «actualmente, el proceso de realojo de las familias que residen en los Asperones continúa abierto, si bien la situación económica y financiera actual impide poder disponer de más viviendas del mercado de renta libre». Por eso, confirman, «solo se pueden ejecutar traslados cuando quedan viviendas desocupadas del parque público de EPSA. Pero el Ayuntamiento no quiere que su petición se quede en el papel mojado y mira ahora hacia Europa para buscar una solución al problema.

En los Asperones viven unas 900 personas. :: S. SALAS

La Junta reconoce que el plan para acabar con el núcleo marginal está actualmente detenido por falta de dinero